

Las legislaciones que rechazan la representación en todo ó en parte, están inspiradas por un principio aristocrático, y tienen por objeto la concentración de las fortunas.

A falta de un conjunto que sobreviva y de descendientes, es preciso llamar con el mismo título al padre y á la madre, por un lado, y á los hermanos y hermanas por otro. Los códigos que solo consideran la proximidad de grado excluyen á los hermanos y las hermanas, que están en el segundo grado, en beneficio del padre y de la madre, que se hallan en el primero; pero es mas justo admitir el concurso de estos ascendientes y colaterales, con arreglo al concurso de los deberes. Cuando únicamente hay ascendientes de diversos grados, debe heredar el mas próximo (1); y solo conviene conceder una pensión alimenticia á los que la necesitan. Por lo que concierne á los colaterales, los que son, como los hermanos y las hermanas carnales, parientes por un doble lazo, no deben excluir á los demás; aquí puede establecerse, á imitación del Código francés, dos masas, y dar á los hermanos carnales una doble parte, en tanto que los consanguíneos solo lo toman en la masa paterna, y los uterinos en la materna. El sistema de la representación debe adoptarse igualmente en la sucesión colateral.

Mas allá del cuarto grado de parentesco la sucesión *ab-intestato* no puede ya considerarse como de derecho natural, porque las principales razones que la justifican cesan completamente en este caso.

Una cuestión muy controvertida es la relativa á saber si los hijos naturales reconocidos deben ser llamados á la sucesión. Las legislaciones que, como el antiguo germánico, han tratado por medios indirectos de robustecer el lazo de familia é impedir las uniones ilegítimas, han excluido á estos hijos como bastardos. En efecto, estos hijos no forman parte de la comunidad moral consagrada por el derecho y no pueden concurrir como herederos con los hijos legítimos; no obstante, tienen derecho á la educación y á una pensión alimenticia.

III. Las medidas que el Estado debe tomar con relación á las sucesiones, en un interés social y político, se han indicado ya en la teoría de la propiedad. Además de su deber de velar por que las disposiciones testamentarias hechas con miras de utilidad ó de caridad pública, sean ejecutadas por autoridades especiales, colocadas bajo su intervención, el Estado tiene el derecho de imponer mas fuertemente las sucesiones por el establecimiento de un *impuesto progresivo*. Las sucesiones que no llegaran á un mínimo relativo al número de

(1) El Código francés hace aquí dos porciones, una para los parientes paternos, otro para los maternos, y llama el mas próximo en cada línea.

herederos, estarían exentas de toda carga; las otras estarían sometidas á un impuesto que aumentaría en razón de la cantidad de los bienes dejados y del grado de parentesco.

El Estado puede despues reducir sucesivamente los grados de sucesión hasta el cuarto, porque las sucesiones mas allá de este límite no están fundadas en derecho natural. La parte mas grande que el Estado puede tomar hoy en los bienes de sucesión puede justificarse tambien por los mayores deberes, no solamente de protección, sino tambien de instrucción, que ha tomado á su cuidado y de que en gran parte ha descargado á las familias (1).

CAPITULO III.

DEL DERECHO DEL MUNICIPIO Y DE LA NACION.

§ CIII.

Como todo lo que se refiere al municipio y á la nación se explica con alguna extensión en el derecho público, aquí nos limitaremos á indicar los principios generales.

I. Del *municipio*. El municipio es el segundo grado de las sociedades fundamentales que abarcan todos los aspectos de la personalidad humana. No es una mera circunscripción territorial para un objeto político; es, por el contrario, una comunidad de familias para la prosecución de todos los fines esenciales de la vida; es, por lo tanto, á la vez una comunidad para el fin civil y político, para el religioso, para el económico de la industria, de la agricultura, del comercio y del consumo, y para el intelectual de la instrucción. Por esta razón el municipio puede cuidar de intereses que traspasarían el fin de una institución puramente civil.

Para el cumplimiento de todos estos fines, el municipio debe ser considerado á la vez bajo el aspecto del derecho privado y del derecho público. Al derecho privado del municipio pertenece todo lo que depende de su libertad, de su disposición propia, de su autonomía; al derecho público todo lo que el Estado puede exigir de él para el fin público ó general. La línea divisoria entre ámbos derechos puede variar segun los grados de cultura de un pueblo, de manera que unas veces el aspecto privado predomina sobre el público ó éste sobre

(1) Es imposible, sin embargo, aprobar la medida propuesta por M. Bluntschli en el artículo *Eigenthum* (propiedad) del *Staatwörterbuch* y consistiendo en constituir bienes adquiridos por el Estado por medio de su participación á las sucesiones un fondo para *hacer dotar por el Estado familias pobres*. Semejantes actos de beneficencia individual salen fuera del fin del Estado, que solo debe velar por los intereses generales.

aquel. No obstante, la buena constitucion del municipio exige que el principio de la autonomia municipal sea reconocido en toda la extension posible para todos los fines esenciales de la vida. El municipio debe, pues, ser llamado siempre á contribuir al cumplimiento del fin religioso, segun el espíritu de las diversas sectas; á la eleccion de los pastores, al arreglo exterior del culto, á la inspeccion en el manejo de los bienes de la Iglesia; debe asimismo tomar parte en la organizacion y el sostenimiento de la instruccion primaria y media, segun las necesidades de los pueblos, y cuidar, bajo el punto de vista municipal, de los intereses de la industria agrícola y técnica, del comercio y del consumo.

El municipio es de dos especies, segun el predominio del trabajo en el órden de la naturaleza ó en el órden del espíritu. El primero se organiza en todas sus funciones, principalmente para el fin de la agricultura, y forma el primer grado de la asociacion agrícola; el segundo tiene por objeto combinar los múltiples trabajos de la industria técnica, del comercio y de la inteligencia. La constitucion y la administracion de los municipios agrícolas á los cuales se unirán en el porvenir aldeas industriales y la de las ciudades, deben variar segun el predominio de estos fines.

II. De la *nacion*. La nacion es un ente moral que reúne á los hombres por el vínculo de la raza, de la comunidad del lenguaje y de la cultura social. La comunidad de cultura forma el lazo mas poderoso. Porque en cuanto á la raza, no la hay ya pura despues de las emigraciones y de las fusiones tan profundas de los pueblos, sobre todo de aquellos que pertenecen todos á la gran familia ariana ó indo-europea. En cuanto al lenguaje, puede ser idéntico, como por ejemplo entre Inglaterra y los Estados Unidos, sin que en él haya el mismo sentimiento de nacionalidad. La conciencia de cultura comun, el sentimiento de la solidaridad en el destino, es lo que constituye la fuerza principal de cohesion en una nacion, y llega á ser un poder que atrae al fin las partes dispersas ó separadas.

El hombre es siempre miembro de una nacion como es miembro de una familia, y experimenta su misteriosa influencia en toda su manera de pensar, sentir, obrar y hablar. Cada uno está unido tambien á su nacion como á su familia, no por consideraciones interesadas, sino por afectos que nacen de la fuente íntima de la personalidad. Por esto el sentimiento de nacionalidad es sagrado, y reclama la proteccion del derecho en todos los Estados. La justicia exige que se respete la nacionalidad en todos los dominios en que se manifiesta la vida del pueblo; en el idioma, en la literatura, en la predicacion y en los tribunales.

Pero, ¿debe ser al mismo tiempo la nacionalidad un principio de limitacion

para los Estados? O en otros términos: ¿deben éstos ser necesariamente nacionales? Creemos que esta cuestion, en la cual suelen mezclarse grandes errores con grandes verdades, no debe mirarse bajo un punto de vista exclusivo, atendiendo á principios abstractos, sino teniendo ante todo en consideracion el fin superior á que la Providencia se encamina en la historia de la humanidad. Las naciones, miembros particulares del gran organismo de ésta, están evidentemente destinadas á una union cada vez mas íntima: esta union no puede realizarse políticamente sino por medio de una confederacion, en la cual deben entrar desde luego los pueblos civilizados, especialmente los que pertenecen á la misma raza, como los pueblos latinos, los germánicos y los eslavos. Pero esta confederacion, que ademas está bastante lejana, se prepara por diversos medios, entre los cuales uno de los mas importantes parece consistir precisamente en que todos los grandes Estados no son puramente nacionales, sino que reúnen tambien algunas ramas de otra nacionalidad, que forman en cierto modo los eslabones por los cuales se enlazan políticamente las grandes nacionalidades. Este modo de reunion es ciertamente susceptible de cambios; mas no por esto deja de ser un hecho importante, cuyo sentido procurarán penetrar el historiador y el político; sentido que apreciarán, no conforme á algunos principios abstractos, sino atendiendo á todas las relaciones de derecho y civilizacion creadas por la fusion de los pueblos. No obstante, los justos intereses de nacionalidad y humanidad, de cultura política y de progresos civiles podrian satisfacerse mejor por la confederacion de los Estados civilizados. La confederacion debe establecerse al principio sobre bases muy extensas, para dejar la mayor autonomia posible á los miembros que la componen, en lo tocante á su constitucion y administracion interior.

III: La *humanidad* es el último término del desarrollo de las personas morales que abrazan todos los fines de la naturaleza humana: es la persona moral que se extiende á todo el globo, y de la cual todas las razas, todas las nacionalidades, todas las familias y todos los individuos son miembros particulares. La humanidad tiene derechos que deben ser respetados en todas las esferas subordinadas, así en la vida individual y familiar, como en las relaciones internacionales de paz y guerra. El verdadero progreso se mide en todas partes por el grado en que los derechos de la humanidad se ven reconocidos y rodeados de garantías formales. Una asociacion humanitaria en la que los Estados conservasen su independencia relativa, y mediante la cual el principio de nacionalidad se hallase combinado con el cosmopolitismo, es el ideal del movimiento político de los pueblos